

Texto- II Juan 1-3

Título- Amor a causa de la verdad

Proposición- Necesitamos un amor para con la iglesia, que está basado en la verdad que permanece, que nos provee la gracia, misericordia, y paz de Dios.

Intro- Empezando hoy, vamos a empezar un estudio de los dos libros más breves de la Biblia- la segunda y la tercera carta del apóstol Juan. Sabemos que él escribió 5 libros en nuestras Biblias- el evangelio de Juan, que hemos estudiado, que cuenta la historia de la vida y la muerte y la resurrección de Cristo, para que creamos y tengamos vida en Su nombre; también escribió I Juan, el primer libro que estudiamos juntos como iglesia, que tiene como su tema lo que significa ser un cristiano por creencia y por conducta- es decir, el libro nos enseña que es por medio de nuestra creencia y por medio de nuestra conducta que podemos asegurarnos si somos cristianos o no. Y si no estabas aquí para ese estudio, recomiendo mucho que tomes el tiempo para escuchar los sermones de I Juan, porque ese libro provee mucho contexto para estas dos cartas que vamos a estudiar. Juan también escribió el último libro de la Biblia, el libro de Apocalipsis, y un día, Dios mediante, vamos a estudiar ese libro también.

Pero vemos que II y III Juan están muy relacionados con I Juan- posiblemente las tres cartas fueron escritas juntos- y estas dos cartas también se refieren a los temas en I Juan, porque se enfocan en la verdad y el amor- estos son las dos cosas que vamos a ver mucho en estos dos libros, y tienen mucho que ver con lo que vemos en I Juan- que habla de creencia y conducta, y aquí vamos a hablar de verdad y amor. Es esencialmente lo mismo- creencia y conducta, verdad y amor.

Pero mientras I Juan es un libro que nos ayuda a examinarnos para ver si somos cristianos, o animarnos con las pruebas de que sí somos cristianos, II y III Juan son cartas muy breves, una escrita a una iglesia local, y otra a un líder en una iglesia local- tal vez la misma.

Los dos libros hablan de este tema del amor y la verdad, y también tocan el tema de la hospitalidad, nos enseñan en cuanto a quienes deberíamos recibir, como iglesia- especialmente en cuanto a los maestros de la Biblia- II Juan toca este tema de manera negativa- de tener cuidado en cuanto a las personas a quienes damos la bienvenida a nuestra iglesia- y III Juan toca el tema de manera positiva- agradeciendo a Gayo por haberlo hecho.

Los dos libros muestran una actitud pastoral hacia la iglesia- Juan habla de su amor para con los cristianos en esta iglesia, dice que se regocijó mucho al saber que ellos estaban siguiendo la verdad en el amor. Pero estas cartas también al mismo tiempo avisan, advierten, en contra del error- que nos enseña cuán importante es para un líder en la iglesia poder pastorear siempre en amor, pero también avisando y siendo fuerte cuando sea necesario.

Pero obviamente no vamos a estudiar todo en los dos libros hoy- hoy vamos a empezar el libro de II Juan, y enfocarnos en él por algunas semanas. El tema de II Juan es la verdad y el amor en la vida de una iglesia local. Es una exhortación a una iglesia a continuar en la verdad y en el amor aun enfrentando la prueba de los falsos maestros.

Y podemos ver este tema claramente, porque la verdad y el amor son mencionados varias veces en este libro tan chiquito. Leamos otra vez los 3 versículos que hoy vamos a estudiar [LEER, enfatizando verdad y amor]. Después en el versículo 4 Juan dice, “mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad.” En el versículo 5 Juan les manda que se amen unos a otros- y el versículo 6 dice [LEER]. Y después, en los siguientes versículos, vemos cómo el amor verdadero trata a aquellos que andan sin la verdad, que enseñan una falsedad.

Entonces, vemos que los temas del amor y de la verdad son muy importantes en este libro, y vamos a poder aprender mucho, prácticamente. Porque la vida cristiana incluye estas dos cosas- la verdad y el amor. Y necesitamos los dos juntos- no queremos tener la verdad sin el amor, pero tampoco queremos el amor sin la verdad. Y el ejemplo que usa Juan, como vamos a ver, es que el tener el amor no significa tolerar la falsedad- tenemos que ser duros con los falsos maestros- el amor no significa aceptar a personas así en nuestra iglesia. Sí deberíamos mostrar hospitalidad, sí deberíamos demostrar amor en nuestra iglesia, porque nunca deberíamos tolerar ni aceptar ni recibir a los falsos maestros.

Entonces, hay una gran aplicación de esta carta a nuestra iglesia local, es un libro muy importante que podemos estudiar- porque esta carta fue escrita a una iglesia local, específicamente. Entonces, hay mucha aplicación colectiva, no tanto algo solamente personal. Necesitamos reconocer la importancia de la verdad en nuestra iglesia local- que significa que deberíamos orar siempre por la predicación de la Palabra de Dios, que la verdad siempre sea predicada, que nunca empecemos a enseñar otras cosas solamente para demostrar “amor” y no ofender a nadie. Necesitamos aprender a asistir a las reuniones de la iglesia para ser enseñados, para que andemos en la verdad, para que sepamos lo que es la verdad, para que no seamos fácilmente engañados por la falsedad. Necesitamos aprender a comparar todo lo que aprendemos con la Palabra de Dios- necesitamos ser como los cristianos en la iglesia de Berea en el libro de Hechos, que escudriñaron las Escrituras para asegurarse de lo que estaban aprendiendo era la verdad. Como iglesia, necesitamos centrarnos en la verdad, en la doctrina, en saber lo que Dios dice en Su Palabra y entenderlo y poder defenderlo y después vivirlo. La verdad es algo esencial para nuestra iglesia local.

Pero también vamos a ver en este libro la aplicación de la necesidad del amor en nuestra iglesia local- porque podemos tener la verdad, pero si actuamos de manera que los incrédulos no quieren regresar- no porque la verdad es predicada, sino por nuestra manera, porque les ignoramos, porque les hacemos sentir como que son demasiado pecaminosos como para estar aquí, como que tienen que cambiar antes de estar bienvenidos aquí- tenemos un problema. Si tenemos la doctrina correcta pero no amamos a los hermanos, si no nos importa cuando están en problemas, si estamos enfocados en todos los errores de otros y juzgamos contantemente, nuestra iglesia no está bien.

A lo que voy es, necesitamos esta carta, como iglesia. Es increíblemente breve, pero la necesitamos- y III Juan también- y la tarea que quiero que hagamos todos es leer I Juan en estas semanas, mientras estudiamos II Juan. Porque, aun si no tienes tiempo para escuchar todos los mensajes anteriores, por lo menos necesitas leer el libro anterior para también enfocarte en estos temas de la verdad y el amor, la creencia y la conducta de un cristiano. Necesitamos esta carta.

Entonces, hoy vamos a estudiar los primeros 3 versículos, que es el saludo, la introducción al resto del libro- y vamos a enfocarnos, por supuesto, en los temas del amor y la verdad- pero no en todo detalle, porque el resto del libro va a enseñarnos otras cosas más específicas en cuanto a estos temas. Lo que

quiero que entendamos hoy es que necesitamos un amor para con la iglesia, que está basado en la verdad que permanece, que nos provee la gracia, misericordia, y paz de Dios.

En primer lugar, vamos a considerar el amor para con la iglesia.

I. Amor para con la iglesia

El libro empieza con el saludo- “el anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad.” El anciano es el apóstol Juan- sabemos esto por la evidencia de la historia en el primer siglo, y también por la misma manera de escribir y los mismos temas que encontramos en todas las cartas de Juan.

Pero, ¿a quién se refiere cuando habla de la señora elegida? ¿Está escribiendo a una mujer en particular? Es posible, pero no muy probable. No hay evidencia de una mujer en particular que recibió esta carta, sino parece más probable que fue escrita a una iglesia local, así como las otras cartas que encontramos en el Nuevo Testamento, y que Juan está usando esta terminología, este simbolismo, para hablar de una iglesia. Y aunque esta es la única vez que vemos un ejemplo así en el Nuevo Testamento, en la Biblia vemos muchas veces que la iglesia, o el pueblo de Dios, es descrito como mujer- por ejemplo, en Apocalipsis 21:9 este mismo apóstol Juan describe a la iglesia como la esposa del Cordero- que es una descripción que vemos en otros lugares- Cristo es nuestro esposo.

Así que, los hijos de esta señora elegida son los miembros de esta iglesia- y vemos esto confirmado cuando vemos el versículo 13- “los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan.” Es poco probable que Juan estaba con una hermana y escribiendo a otra- tiene mucho más sentido que estaba en ese momento en una iglesia y estaba escribiendo a otra.

Entonces, vamos a examinar lo que Juan dice a esta iglesia y a sus miembros. En primer lugar, dice que él ama a ellos en la verdad. Obviamente, este es el tema del libro- la verdad y el amor en la vida de una iglesia local. En un momento vamos a examinar lo que significa que Juan ama a ellos “en la verdad”. Pero primero, necesitamos pensar en esta parte del amor- el amor para con la iglesia local. Juan, el apóstol, un anciano, un pastor, un líder- escribió que amó a esta iglesia y su congregación.

El amor es muy importante para una iglesia local- y empieza con sus líderes. El pastor y los ancianos tienen que mostrar amor, tienen que pastorear en amor, cuidando al rebaño. Los diáconos también, así como otros líderes elegidos en la congregación, tienen que amar a la iglesia, sirviéndola no como un deber, sino un privilegio- no aprovechando su posición para maltratar a la gente, sino humildemente sirviendo para el bien de los demás.

Por supuesto, el amar a una iglesia no significa que uno nunca confronta a nadie, que un predicador nunca predica algo que sabe que va a ofender a alguien, no significa que tenemos miedo de reprender el pecado. De hecho, es precisamente el amor que demanda que un pastor predica así- es precisamente el amor verdadero que requiere que un pastor, que un líder, tiene la capacidad no solamente de predicar la gracia sino también predicar en contra del pecado- no solamente animar y vendar las heridas sino también reprender y confrontar. Lo hace en amor, y por amor.

Y por supuesto, reconozco, mientras estudio estos primeros versículos, que yo necesito aprender de Juan, y mostrar aún más amor para con ustedes- necesito seguir creciendo para mostrar aún más amor

verdadero para con ustedes. Y después, una congregación también necesita aprender a recibir las heridas de él que los ama- como dice Proverbios 27:6, “Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece.” Es mejor una persona que te confronta con tu pecado, aun si no lo hace perfectamente bien, que una persona con miedo de hablarte de tus errores. Lo mejor, por supuesto, es la persona que te confronta con tu pecado de manera tan bíblica, tan como Cristo, tan amorosamente, que su reprensión no puede ser resistida- oren por mí, para que yo los ame a ustedes de esta manera. Y oren por los diáconos, que pronto van a ser elegidos, para que nos amen a nosotros de esta manera. Y oren por ancianos en el futuro, para que nos amen a nosotros de esta manera.

Pero también, vemos que este amor por la iglesia local no es solamente algo que perteneció a Juan- no es algo que solamente los líderes muestran. Juan también dijo que “todos los que han conocido la verdad” amaron a esta iglesia local. Aquí vemos el amor colectivo en la familia de Dios- hay un amor que se debería mostrar en una iglesia local, pero también este amor entre hermanos en Cristo es un amor entre iglesias hermanas, es un amor mostrado en la iglesia invisible, en la iglesia de Cristo en todo el mundo.

Entonces, esto obviamente nos anima a amar a nuestros hermanos en otras iglesias, a nuestras iglesias hermanas- que es un tema que vamos a ver al final del libro. Pero también esto debería animarnos a nosotros, que no estamos solos, que hay otros, que creen en la misma verdad, que nos aman- algunos nos aman porque nos conocen, y otros nos aman aun sin conocernos, solamente sabiendo que existen otras iglesias que forman parte del mismo cuerpo de Cristo.

Pero necesitamos continuar viendo cómo Juan introduce el tema de este libro- vimos que necesitamos un amor para con la iglesia, pero ¿qué tipo de amor? Vemos que es un amor

II. Basado en la verdad que permanece

Regresando a lo que ya vimos, en el versículo 1 Juan dice que ama a esta iglesia “en la verdad.” ¿Qué significa esto? Pues, por supuesto es posible que nada más quiere decir que verdaderamente los ama- que no es una mentira, en verdad los ama. Puede ser esto- pero puesto que este libro se enfoca mucho en la importancia de la verdad, parece más probable que se refiere a eso, a la verdad- que ama a esta iglesia basado en la verdad que ellos comparten, la verdad de su fe, la verdad de sus creencias, la verdad de lo que creen de Dios y Cristo y la salvación. Entonces, está hablando de la verdad objetiva- de Dios, de la Palabra- que provee la base para el amor verdadero entre cristianos.

Por eso digo que estos primeros versículos están introduciendo los temas del libro- porque más adelante vamos a leer cuando Juan ayuda a esta iglesia a saber cómo responder a personas que no están en la verdad, personas que engañan, personas que niegan la doctrina bíblica. No amamos a las tinieblas, no amamos al error- amamos a aquellos que también creen en la Biblia, que también creen en la salvación por gracia, que también creen en toda la doctrina que encontramos en la Palabra de Dios. La verdad es la base por el amor verdadero- este amor que tenemos para con otros cristianos no es una pura emoción, es algo basado en la verdad que permanece.

Y es lo mismo en cuanto a nuestro amor a otras iglesias- porque cuando Juan habla de este tipo de amor entre iglesias, como ya vimos, dice que son todos los que han conocido la verdad que también aman a esta iglesia local. La base por nuestro amor para con nuestras iglesias hermanas no es un amor basado en el

hecho de que nos caen bien, en el sentimiento de que ellos nos aman- no, es un amor basado en la verdad que permanece, la verdad de Dios encontrada en Su Palabra.

Entonces, tenemos que pensar prácticamente- ¿amamos a la iglesia católica romana? No- podemos amar a personas dentro de la iglesia, de cierta manera- amarlos tanto que los hablamos de la verdad para que salgan de su error y sean salvos- pero no amamos a la iglesia católica romana, porque no conoce la verdad- es más, no amamos a la iglesia católica romana porque conscientemente engañan a la gente y están dirigiéndolos hacia el infierno.

O, ¿amamos a la iglesia mormona, o la iglesia de los testigos de Jehová? No- porque reconocemos que ellos han rechazado la verdad- no creen que Jesús sea Dios. No amamos a esas iglesias, porque nuestro amor para con otros que reclaman el nombre de Cristo, el nombre de Dios, tiene que ser un amor basado en la verdad de la Palabra de Dios. Por eso es tan, tan importante entender lo que Juan quiere enseñarnos en este libro- amamos a otros, sí- amamos a otras iglesias- pero es un amor basado en la verdad.

Y hoy en día, este tipo de amor no es muy común, ni aceptado, en nuestro mundo. El amor, hoy en día, se entiende como la tolerancia de cualquier persona o institución, de cualquier creencia. El mundo de hoy enseña que, para amar a alguien, tienes que ser tolerante de todo lo que cree y nunca atacar ni negar sus creencias. Hoy en día, si decimos que no estamos de acuerdo con alguien, somos acusados de ser intolerantes.

El ejemplo más duro ahora es el tema de la homosexualidad- y en nuestro país, y en muchos otros países también, aún existen iglesias que aceptan a homosexuales no arrepentidos en la membresía de sus iglesias, y a veces hasta les ordenan para ser pastores y líderes y lo que sea- porque, según ellos, tienen que amarles- Dios nos manda a amar- y no podemos amar si rechazamos su estilo de vida. Pura basura- es una mentira- es un mal concepto de lo que es el amor verdadero. Porque nosotros amamos tanto a las personas perdidas en su depravación- ya sea el pecado de la homosexualidad o cualquier otro pecado- les amamos tanto que rechazamos su estilo de vida, no permitimos que sean parte de nuestra iglesia, y les llamamos al arrepentimiento. Este es el amor verdadero- porque es amor basado en la verdad, en la verdad que no puede ser cambiada. No es amor verdadero si no está basado en la verdad.

Y esta verdad, en la cual está basada nuestro amor, es descrita, en el versículo 2, como “la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros.” Juan está afirmando, explicando, a qué tipo de verdad se refiere. Y esto es importante, porque hoy en día también a veces se confunde- muchos dicen, en incredulidad, como Pilato, “¿qué es la verdad?” Muchos inventan sus propias verdades, muchos creen en cosas que dicen son verdaderas, pero en realidad no lo son.

¿Qué es la verdad? Pues, la única verdad es Dios y Su Palabra- la única verdad es lo que tenemos escrita aquí en nuestras Biblias- no hay otra verdad, no hay verdad en ningún otro lugar- ésta es la verdad. Cristo nos enseñó esto, en Juan 17:17- “Santifícalos en Tu verdad; Tu palabra es verdad.” Entonces, esta verdad, a la cual se refiere Juan en este libro, y en todos sus libros, es la verdad de Dios revelada en Su Palabra- es lo que llamamos, la fe- este conjunto de creencias que nos enseñan quién es Dios, quiénes somos nosotros, qué ha hecho Dios, qué requiere Dios, y qué es la voluntad de Dios. No hay otra verdad- solamente Dios es la verdad, solamente la Biblia contiene la verdad- no hay verdad fuera de la Palabra de Dios. Esto es esencial a entender, porque nos provee con la base para nuestro amor.

III. Que nos provee gracia, misericordia, y paz

Y finalmente, en el versículo 3, Juan termina el saludo a esta iglesia diciendo, “sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor.” Vemos palabras similares en la mayoría de las cartas en el Nuevo Testamento- Pablo también empieza sus cartas así, diciendo que la gracia y misericordia sean para la iglesia a la cual está escribiendo. Pero son las últimas 5 palabras de este versículo, de este saludo, que lo hace un poco diferente que otros libros- “en verdad y en amor.” ¿Ven cuántas veces Juan usa estas palabras, aquí al principio, para introducir este tema del libro?

Entonces, esto no es solamente una bendición del apóstol a la iglesia, no es solamente una oración para estos cristianos, sino nos enseña algo en cuanto al amor y la verdad. Necesitamos tener un amor para con la iglesia, que está basado en la verdad, porque estas cosas son lo que Dios usa para darnos Su gracia, misericordia, y paz. Es decir, esta gracia, misericordia, y paz, que vienen de Dios y de Su Hijo Jesucristo, es algo que recibimos, algo que Dios nos provee, “en verdad y en amor.” La verdad y el amor son las claves para entender estas cosas que recibimos de Dios como Sus hijos.

La gracia es el favor inmerecido de Dios; Su misericordia es Su compasión para con nosotros, muchas veces demostrada en no darnos lo que merecemos; y la paz es estar reconciliados con Dios. Y específicamente es la gracia, misericordia, y paz, “de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre.” Hay un énfasis en Dios como padre- es nuestro Padre celestial, nuestro Padre amoroso, que nos cuida como Sus hijos hasta tal grado que derrama sobre nosotros Su gracia, misericordia, y paz.

Y es gracia, misericordia, y paz, basado en el amor y la verdad. No hay gracia, misericordia, y paz, sin la verdad. Muchas personas no entienden esto, y piensan que Dios las va a salvar solamente por Su gran amor- pero no reconocen que ellos tienen que entender quién es Dios, entender su estado verdadero ante Dios, y creer en los hechos del evangelio- que Cristo vivió, murió, y resucitó para nuestra salvación. Es decir, no podemos recibir la gracia, misericordia, y paz de Dios sin la verdad- porque tenemos que saber, ¿qué quieren decir estas palabras? ¿Quién es Dios? ¿Por qué le necesitamos? ¿Cómo nos salva? Todo esto es la verdad que necesitamos, y se encuentra solamente en la Biblia. La Palabra es un medio de gracia, un medio de misericordia, un medio de paz. No recibimos estas cosas sin la verdad.

Pero también el recibir estas cosas está basado en el amor- el amor de Dios para con nosotros, ante todo- y después nuestro amor para con Él. Pero piensen todos- la única razón por la cual recibimos la gracia, la misericordia, y la paz de Dios, es porque nos ama- porque ama a Sus hijos, porque nos ha elegido y nos provee con esta salvación tan maravillosa. Primero es la verdad- lo que tienes que saber y creer para ser salvo. Pero tampoco podemos ignorar que es por el infinito amor de Dios que nos ha provisto Su gracia, Su misericordia, y Su paz para que seamos salvos.

Y necesitamos estas cosas- necesitamos gracia porque, en nosotros mismos, somos pecadores sin deseo para obedecer a Dios. Necesitamos misericordia porque la paga del pecado es la muerte. Necesitamos paz porque naturalmente somos los enemigos de Dios. Y Dios nos proveyó estas cosas, por primera vez, por medio de la demostración más grande posible de Su amor- por la vida y la muerte y la resurrección de Cristo. Recibimos Su gracia, porque por Su favor inmerecido mandó a Cristo para vivir una vida perfecta. Recibimos Su misericordia, porque Cristo tomó nuestro lugar y sufrió la ira del Padre por nuestro pecado. Recibimos la paz, porque Cristo resucitó y nos reconcilió con Su Padre. ¿Has creído en este Dios, y en lo

que Él ha hecho por ti? ¿Has respondido a Su gran amor para contigo en arrepentimiento de tus pecados y fe en Cristo?

Conclusión- Entonces hermanos, necesitamos un amor para con la iglesia, que está basado en la verdad que permanece, que nos provee la gracia, misericordia, y paz de Dios. Que Dios nos enseñe mucho de este libro tan breve, en cuanto a la verdad y el amor en nuestra iglesia local.

Preached in our church 4-8-18